

VIII Jornadas de Sociología de la UNLP-Ensenada, 3, 4 y 5 de diciembre de 2014

Mesa 26/ El vapor del diablo. Sociedad, trabajo y ambiente en los márgenes del capitalismo en los siglos XX y XXI.

De barrio a ciudad. El proceso de urbanización neoliberal y post-neoliberal desigual El Alto-La Paz (Bolivia). 1985-2012.¹

Por Mariela Paula Díaz

FSOC-UBA-becaria CONICET-IMHICIHU

madidip@gmail.com

Introducción

Hacia mediados del siglo XX, El Alto era un barrio periférico de la ciudad de La Paz y se constituyó principalmente como “dormitorio obrero”, mientras esta última se convertía en la fuente laboral de sus habitantes. Luego, se transformó en la capital de la cuarta sección de la Provincia Murillo del Departamento de La Paz, es decir en municipio autónomo, a partir de la aplicación de la Ley N°728 el 6 de marzo de 1985. Finalmente, el 26 de septiembre de 1988 (mediante la Ley N°1014) es reconocida por el Congreso Nacional su estatus de ciudad.

A partir de marzo de 1985 dejó de llamarse El Alto de La Paz por simplemente El Alto, y en junio de ese año, a través de las elecciones generales, la población alteña eligió a sus propias autoridades municipales. Las elecciones de 1985 se dieron en forma conjunta con las nacionales, y en sus programas no se distinguió una política específicamente local de otra nacional. En cambio, a partir de 1987, se profundizó el foco hacia lo local y se fortaleció la política municipal en relación a las demandas concretas de la población de servicios básicos e infraestructura urbana, programa que se asemejaba a la de las juntas vecinales en sus orígenes, nucleadas en la Federación de Juntas Vecinales de El Alto²-FEJUVE-(Calderón y Szmukler, 2000).

¹ Este artículo presente algunos de los resultados más importantes de la tesis de doctorado en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

²La Federación de Juntas de Vecinos (FEJUVE) de El Alto fue creada en el año 1979 en el Primer Congreso Nacional de Juntas Vecinales realizado en Cochabamba en un contexto de lucha contra los regímenes dictatoriales. Para el año 2011 aglutinaba a más de 500 juntas vecinales de la ciudad de El Alto (Gregoria Apaza, 2011). Para ser reconocidas como tal en la Federación deben representar urbanizaciones legalmente aprobadas, y poseer como mínimo 200 miembros. Al mismo tiempo, para pertenecer a una junta de vecinos hay que ser propietario o inquilino de una vivienda del barrio en cuestión.

Actualmente, según el Censo 2012 es la segunda ciudad más poblada (843.934 habitantes), luego de Santa Cruz (1.453.549 habitantes), y cuenta con una extensión territorial de 350,4 km² (35040Has), que fue dividida políticamente en 14 distritos municipales³, de los cuales diez son urbanos (los distritos del 1 al 8, 12 y 14) y cuatro son rurales (9, 10,11 y 13).

El crecimiento urbano de El Alto se encuentra íntimamente ligado con el proceso de consolidación urbana y la formación metropolitana de La Paz que comenzó en la década de 1950, particularmente post Revolución de 1952. Por lo tanto, Para comprender la conformación de La Paz – El Alto, en parte hay que analizar las migraciones internas que dieron impulso al proceso de urbanización boliviano, que se caracterizó, según un estudio de la CEPAL, por una “Transición urbana moderada”, junto con Ecuador, Paraguay y Nicaragua.

Con respecto a esta temática, José Blanes (2006) planteó que el proceso de urbanización revela el eje principal del ordenamiento territorial y de la concentración poblacional, y en Bolivia se destacaron históricamente tres. El primero de ellos, en la época de la colonia, se estructuró el eje urbano Potosí-Sucre; bajo la República, a fines del siglo XIX, el eje minero y administrativo Potosí-Oruro-La Paz y por último, desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, el eje dominante es Santa Cruz- La Paz –(El Alto)- Cochabamba. Desde ese momento, las migraciones internas, predominantemente de las áreas rurales y ciudades menores se orientaron hacia las principales ciudades del eje nombrado.

Asimismo, el proceso de urbanización boliviano como el del conjunto de América Latina, independientemente de las particularidades de cada país, no siguió el mismo recorrido que el de los países centrales, sino que por el contrario fue reciente. Sin embargo, los países andinos, particularmente Bolivia, Perú y Ecuador muestran importantes diferencias con respecto a otras áreas del continente por el peso del pasado colonial, la importancia de las culturas indígenas y sus particulares relaciones entre ciudad y campo (Adad, 2004). Por ejemplo, como se puede observar en el Cuadro 1, Bolivia, hasta principios de la década del 50 del siglo XX, se caracterizaba por un predominio rural e indio campesino (73,8% de la población total) cuyo peso, aunque menor, continúa hasta la actualidad (32,7%).

³ Cada uno de los distritos urbanos integra dentro de sí a un conjunto de barrios, y posee una Sub-Alcaldía con su sub-alcaldé, el cual desde el 2003 es elegido en base a la decisión popular directa del distrito, siendo El Alto el único lugar donde esto sucede, luego de los territorios indígenas originarios campesinos.

Cuadro 1: Población total según área de residencia. Bolivia. Censos de 1950, 1976, 1992, 2001 y 2012. En porcentajes.

Área	1950	1976	1992	2001	2012
Urbana	26.2	41.7	57.54	62.4	67,3
Rural	73.8	58.3	42.45	37.6	32,7
Total	100	100	100	100	100
(Bolivia)	(2704165)	(4613419)	(6420792)	(8274325)	(10027254)

Fuente: Elaboración propia según los Censos Nacionales de Población y Vivienda de 1950, 1976, 1992 y 2001.

Principalmente, El Alto se configuró como apéndice del proceso de urbanización de la ciudad de La Paz y se le asignó funciones de acuerdo a las necesidades urbanas de ésta⁴. Esto se debió, en parte, a los limitantes de relieve que presenta el valle donde se ubica la ciudad de La Paz, convertida en la sede de gobierno post guerra civil entre liberales y conservadores (en 1899). En otras palabras, para comprender la conformación de El Alto es necesario ligarla con el crecimiento de la ciudad de La Paz y los limitantes del terreno que posee el valle donde se asienta. En un primer momento, se constituyó en un lugar alternativo de residencia, luego, a partir de los años 80, El Alto recibió el desborde poblacional de las laderas de la hoyada de La Paz, y se convirtió en el primer polo de atracción de las nuevas migraciones que se producen en el país producto de la aplicación de las medidas neoliberales.

El crecimiento más fuerte de El Alto (y el más alto de Sudamérica) se registró en el período intercensal 1976-1992 (la tasa de crecimiento llegó al 9.2%)⁵, por varios factores económicos y sociales. En primer lugar, las transformaciones neoliberales plasmadas en el Decreto N° 21060 bajo el gobierno de Paz Estenssoro del mes de agosto de 1985 (luego se aplicaron en el conjunto de América Latina mediante el Consenso de Washington en los años 90), provocaron las oleadas migratorias de las consideradas “víctimas del sistema”, lo que dio impulso al proceso de urbanización del país.

De esta manera, los relocalizados mineros y fabriles, y los pobladores rurales del Altiplano Norte (producto de las sequías en tierras bajas e inundaciones en zonas montañosas por efecto del Niño en los años 1982-83, y la crisis agraria del año 1985 debido a la apertura económica, y el problema estructural del minifundio)⁶, se dirigieron

⁴ Para principios del siglo XX, la infraestructura y los equipamientos urbanos se construyeron cerca de la red interregional y ferroviaria existente en la zona de la Ceja.

⁵ Esa tasa fue ampliamente superior a las tasas de crecimiento de las principales ciudades del eje central del país. Para el mismo período (1976-1992), la tasa de crecimiento anual de La Paz fue de 1,8%, de Cochabamba 4,2% y de Santa Cruz 6,4 %.

⁶ Las parcelas entregadas a los campesinos a partir de la Reforma Agraria de 1953 se vieron constantemente subdivididas debido al sistema de herencia de la sociedad aymara (que permite la división de la propiedad entre los

a la ciudad de El Alto, y a las zonas de cultivo de hoja de coca, como en el Chapare, en el norte del departamento de Cochabamba⁷. La relocalización minera se sucedió por el cierre de las empresas mineras del Estado en el marco de la política de reducción de gasto estatal y de desplome del precio del estaño⁸. De este modo, la COMIBOL (Corporación Minera del Estado) despidió a más de 30.000 obreros. Lo mismo ocurrió en el sector fabril, que por la liberalización de la economía, no pudo competir con los productos importados, los cuales se vieron favorecidos también en materia arancelaria. Por consiguiente, el costo social de estas medidas se tradujo en el incremento del desempleo y de los niveles de pobreza, lo que obligó a los campesinos empobrecidos y a los relocalizados a migrar a las ciudades para dedicarse a otras actividades dentro de una economía informal y precarizada⁹.

Cabe señalar que las medidas neoliberales pudieron ser implementadas luego de haber previamente derrotado las tres últimas jornadas de lucha en la década de 1980, protagonizadas por la Central Obrera Boliviana (COB) y hegemonizada por los trabajadores mineros. La primera, fueron las jornadas de huelga general de marzo de 1985, durante el gobierno democrático de Siles Suazo de la Unión Democrática Popular (UDP), que contó con el apoyo de los sectores populares del campo y la ciudad, así como de la FEJUVE (Federación de Juntas de Vecinos) de El Alto. La segunda, la huelga general en septiembre de 1985 en rechazo al Decreto Neoliberal de agosto de 1985; y por último, la Marcha por la Vida y la Dignidad en agosto de 1986 aplastada en el cerco militar en Calamarca, cerrándose así el ciclo de resistencia minera, donde los dirigentes de la COB “solo atinaron a actuar en obediencia a las reglas de juego tradicionalmente utilizadas con gobernantes anteriores: movilizar para pactar”¹⁰. Esto es un ejemplo de que las luchas sociales no son un factor subjetivo externo al proceso de urbanización y a las transformaciones socio-territoriales, por el contrario, hay una relación dialéctica o de mutua interacción entre ambos elementos (objetivos y subjetivos)¹¹.

hijos), lo que dio lugar al minifundio (actualmente denominados “surcofundios”, parcelas más pequeñas aún que el minifundio).

⁷ Do Alto, 2007

⁸ El precio del estaño se desploma en octubre de 1985, hasta menos de 2 dólares. La crisis minera producto de los bajos precios internacionales comenzó desde finales de los años 70 (Jetté, Ch., 1989).

⁹ Klein, 2002.

¹⁰ García Linera, 2008, p. 188.

¹¹ Harvey, 2012

Entre otros factores del crecimiento urbano de El Alto, se encuentran la construcción de la autopista La Paz- El Alto en los años setenta bajo el régimen militar¹² que fortaleció la conexión vial entre ambas, la alta tasa de natalidad de la población y el elevado índice de fecundidad de las mujeres (aproximadamente 4,2 hijos por mujer)¹³.

En la década del 90, fue declarada “ciudad en emergencia” por el elevado crecimiento demográfico y las deficiencias en materia de servicios básicos. En consecuencia, El Alto generalmente es descrito como un cinturón homogéneo de pobreza y de población de origen aymara¹⁴. Sólo se encuentran afirmaciones incipientes, con escasa evidencia empírica sistematizada, sobre la presencia de segregación residencial en los barrios periféricos.¹⁵ De aquí la relevancia de la presente investigación que se propone reflexionar acerca de la segregación residencial de los hogares de migrantes, localizados especialmente en las zonas urbanas periféricas, dando cuenta de la diferenciación socioespacial y del desarrollo urbano desigual que presenta la ciudad. El concepto de segregación es definido como el grado en el que dos o más grupos viven separados uno del otro en diferentes partes del ambiente urbano¹⁶. Como señalan algunas investigaciones, la noción de segregación residencial es de utilidad para comprender la dinámica urbana en su doble dimensión: la configuración territorial o el hábitat, y la dinámica social, es decir, el habitar, lo vivido o la apropiación de la ciudad¹⁷.

La primera designa no sólo la tendencia de la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad entre ellas, sino esencialmente las oportunidades diferenciales de acceso a los bienes materiales y simbólicos de la ciudad. Esto último hace referencia a la distribución espacial desigual de los servicios públicos domiciliarios, de la infraestructura urbana y de los equipamientos comunitarios, condición de posibilidad de la existencia de rentas diferenciales en el suelo urbano. Por ende, alude a las condiciones del hábitat que incluye las características de la vivienda y de contexto urbano (vecindario)¹⁸.

La segunda dimensión refiere a los diversos modos de apropiación del espacio público y de habitar la ciudad. Esto último permite analizar concretamente la relación existente

¹² Bajo el gobierno dictatorial del Gral. Hugo Bánzer, se produjo la expulsión de cientos de familias de La Paz para lograr la construcción de la autopista “El Alto- La Paz” en los años 70. En este caso, se ejecutó un plan de vivienda para el asentamiento de esas familias expulsadas, que dio lugar al origen del barrio Villa Adela, situado en El Alto.

¹³ Nuñez Villalba, 2011.

¹⁴ González, 1996; Torrico Adad, 2004; Guaygua, 2011 y Arbona, 2008.

¹⁵ Pereira Morató, 2009 y Mazurek, 2009.

¹⁶ Massey y Denton, 1998.

¹⁷ Groisman y Suárez, 2010; Fernández Wagner et al, 2009.

¹⁸ Cabe destacar que solamente desde una “utilidad” metodológica se “separa” la vivienda del entorno urbano, ya que se adhiere a una concepción amplia de vivienda como hábitat o medio ambiente (Yujnovsky, 1984).

entre los procesos de segregación residencial (que configuran un tipo de hábitat particular), las prácticas cotidianas desarrolladas por los habitantes y, la posición de los hogares de migrantes en el mercado de trabajo, y en el de tierra/vivienda, los cuales pueden adoptar múltiples vinculaciones entre sí¹⁹.

Metodología y características generales de los barrios bajo análisis

Para la elaboración del presente estudio se aplicó una encuesta a miembros de 50 hogares (en total 100 hogares) en dos barrios de la ciudad de El Alto, que definen situaciones diferentes en la relación centro-periferia. Para la implementación de la misma se utilizó un muestreo estratégico (no probabilístico) donde el procedimiento de selección muestral concluye cuando se llega a la saturación teórica. Si bien la muestra no es representativa de la ciudad de El Alto y de los espacios habitados, cada lugar en el que se aplicó la encuesta representa un tipo de hábitat característico de dicha ciudad²⁰. A su vez, una parte de la información fue obtenida mediante observación directa, relevamiento *in situ* y entrevistas semi-estructuradas en profundidad a informantes-clave y a los residentes de dicha ciudad.

En general se indagó sobre la situación de la vivienda y la inserción laboral de los hogares en los barrios El Porvenir I²¹ y 16 de Julio (tercera sección)²² que exhiben diferentes grados de consolidación urbana. El primero se encuentra en el Distrito 7 ubicado en el sector noroeste de la periferia de la ciudad de El Alto y se fundó el 2 de febrero de 1999. En cambio, 16 de Julio, es un barrio céntrico y antiguo, se encuentra en el Distrito 6 y se creó el 16 de julio de 1944. Según información del Censo 2001²³, la densidad más alta se encuentra en el Distrito 6 con 12.467 habitantes por km² y la más baja en el Distrito 7 con 341 habitantes por km². Este último Distrito es considerado el segundo más extenso de El Alto y el que menos población tiene, constituyéndose así en un área periférica en proceso de expansión²⁴.

¹⁹ Herzer et al, 2008.

²⁰ Di Virgilio, 2008.

²¹ A lo largo de este trabajo, este barrio, para abreviar, se lo denomina directamente El Porvenir.

²² El 23 de noviembre de 1985, durante la presidencia de Siles Suazo de la Unión Democrática Popular, dividieron al barrio 16 de Julio en tres secciones. Esto ocurrió en un momento de crisis política y económica con desabastecimiento de los alimentos de primera necesidad y con una inflación galopante.

²³ Por el momento no hay información disponible a esta escala de análisis según el Censo 2012. No obstante, es un parámetro general de la situación que caracteriza a ambos barrios bajo estudio.

²⁴ Alvarado et al, 2011.

Figura 1: La ciudad de El Alto y sus 14 distritos



Fuente: Gobierno Municipal de El Alto. Año 2013.

Según el Censo 2001, la tercera sección del barrio 16 de Julio contaba con una población de 8.822 habitantes y para el 2012 se estimó que ascendía a 15.000 personas. Por el momento no se tiene información del último Censo respecto a esta escala de análisis. En cambio, sobre El Porvenir no se encuentran datos disponibles del Censo 2001 ya que era un barrio muy reciente, y había un estimativo poblacional como “zona San Roque” que agrupaba a varios barrios del Distrito 7. Gracias a la información brindada por la ONG SUMAJ HUASI-Para la vivienda saludable se pudo evaluar que hacia el año 2011 había 450 lotes, de los cuales 350 estaban construidos, y el número de familias que vivían en forma permanente era alrededor de 150.

De esta manera, es considerado un “barrio o zona de engorde”, ya que muchos mantienen sus predios desahitados para luego vender o habitar cuando se establezcan todos los servicios básicos; mientras tanto residen en las zonas más céntricas de la ciudad. A partir de la encuesta aplicada en el año 2012, se pudo calcular que el promedio de miembros por familia es de 4,8. Por lo tanto, aproximadamente son 720

personas las que habitan en forma permanente en el barrio, lo que evidencia una densidad poblacional mucho menor en comparación al barrio céntrico.

Por consiguiente, el objetivo de este artículo es analizar el tipo de hábitat que define a los barrios El Porvenir y 16 de Julio y, qué relación puede hallarse con la posición de los hogares en el mercado de trabajo y en el de vivienda/tierra. Cabe preguntarse, por un lado, si la condición de segregación residencial de los hogares de migrantes del barrio periférico está asociada con un tipo de inserción laboral precaria y/o informal. Por el otro, si la precariedad del hábitat (y la vivienda) que implica la segregación residencial de los sectores populares, se encuentra directamente vinculada con la inserción informal en el mercado de vivienda/ tierra, o qué vinculaciones pueden encontrarse entre ellas.

Es necesario aclarar que en El Porvenir predominan los hogares con adultos nacidos en el campo (94%), de los 50 hogares encuestados, sólo tres no son migrantes del campo. Mientras en el barrio céntrico imperan los hogares con adultos nacidos en la ciudad de El Alto o La Paz (60%). Asimismo, según la información brindada por la encuesta del año 2012, el barrio periférico posee una estructura poblacional más joven que el barrio 16 de Julio (el 55% del total de los miembros del hogar tiene menos de 20 años, mientras en 16 de Julio alcanza al 37,6%).

Con respecto a la autoidentificación de los miembros del hogar de 15 años y más, en el barrio periférico el 88,1% se autoidentifica con el pueblo aymara, cuyo porcentaje casi duplica al que corresponde a la zona 16 de Julio (53,5%), y se asemeja al que corresponde a El Alto en su conjunto, según el último Censo (81,8%). La información diferencial según barrio con respecto a la autoidentificación de su población puede relacionarse con el lugar de nacimiento de la misma, y por consiguiente con su condición migratoria.

Mientras en El Porvenir el 76,2% de los miembros del hogar de 15 años y más nació en comunidades rurales de las provincias del departamento de La Paz y el 21,7% en las ciudades de El Alto o La Paz, en 16 de Julio el 77,4% de su población nació en dichas ciudades y sólo el 16,8% en una comunidad rural. Si se analiza según grupos de edad, se observa que a partir de los 20 años prepondera en la zona periférica la población oriunda del campo, representando un 84,1 % en la franja de edad de 20 a 39 años, un 92,3% entre los 40 y 64 años, y un 85,7% en el grupo de 65 años y más.

Por el contrario, en el barrio céntrico, en el grupo de edad de 20 a 39 años y de 40 a 64 años predomina la población nacida en las ciudades de La Paz o El Alto, en un 86,3% y 58% respectivamente, y los nacidos en el ámbito rural ascienden de 6,8% a 36%. Sin

embargo, en el grupo poblacional de 65 años y más, el 50% de la misma provenía de las comunidades rurales y el otro 50% de las ciudades de La Paz o El Alto, lo que denota que en sus orígenes recibió un contingente de población rural.

En síntesis, El Alto es llamada la “ciudad aymara” que es uno de los rasgos que permanece pese al proceso de urbanización y metropolización. Además es considerada una ciudad joven y de migrantes por su reciente conformación y por la composición de su población. Sin embargo, se destaca una distribución espacial desigual de la cultura aymara y de la población migrante, así como de la estructura poblacional joven en la ciudad respecto a la situación de localización centro-periferia.

La situación de la vivienda actual

En los barrios El Porvenir y 16 de Julio preponderan los propietarios de la vivienda; sin embargo, en este último, los que migraron hace más de 30 años pudieron acceder a un terreno propio, ya que era más económico que un lote en La Paz y en esos momentos era considerado una zona periférica de aquella ciudad. En la actualidad existe un porcentaje significativo de inquilinos que es producto en parte de su consolidación urbana “relativa” dada por su mayor densidad poblacional y edilicia, su nivel de servicios públicos, infraestructura urbana y equipamientos comunitarios. Además, a diferencia del barrio de la periferia, suele constituir el primer destino de muchos de los migrantes residentes en la ciudad.

La informalidad urbana que alude a los aspectos dominiales y hace referencia al tipo de inserción en el mercado de tierra y vivienda, se define por los propietarios que no poseen documentación que acredite esa condición (incluyendo en esta categoría a los que contestaron que aún está en trámite), los inquilinos (o los que se encuentran en una situación de anticrético) que no firmaron contrato de alquiler (o el contrato de anticrético), y por último, los ocupantes de hecho, por cesión o préstamo.

Como se analiza en el Cuadro 2, en ambos barrios el tipo de inserción en el mercado de vivienda/ tierra que predomina es el formal, representando en El Porvenir el 76% y en el barrio 16 de Julio el 70,8%. Es decir, esta inserción formal actual, en contraste con los orígenes de la conformación de ambas zonas²⁵, se debe a una política concreta del

²⁵ Para fines del siglo XIX y principios del siglo XX, gran parte del territorio alteño estaba concentrado en manos de latifundistas. Sin embargo, no sólo fueron los grandes terratenientes los que vendieron parcelas sin servicios, sino también los campesinos acomodados o medios post Reforma Agraria de 1953, creando un “caos urbano” de gran magnitud, por fuera de todo tipo de planificación estatal.

gobierno local de regularización de la situación dominial de la población de la ciudad, base sobre el cual la Alcaldía ejerce su “derecho” de cobro del impuesto al inmueble²⁶.

Cuadro 2: Tipo de inserción en el mercado de tierra y vivienda. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.²⁷

Nombre del Barrio	Tipo de inserción en el mercado de tierra y vivienda		Total
	Formalidad	Informalidad	
El Porvenir	76	24	100(50)
16 de Julio	70,8	29,2	100(48)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012.

Por ende, la problemática del barrio periférico compuesto por hogares mayoritariamente de migrantes rurales, como se analizará más adelante, es fundamentalmente la cuestión de la precariedad de su hábitat, es decir de la vivienda en sí misma y del contexto urbano. Se ha adoptado para estudiar esta cuestión un planteo que propone, en primer término, analizar los principales elementos de la vivienda para luego integrarla con el contexto urbano de cada barrio.

Además, queda manifestada la lógica de construir ciudad o las estrategias de los loteadores informales de buscar maximizar su ganancia creando urbanizaciones populares en la periferia sin la dotación correspondiente de los servicios públicos básicos. Esto generó una tendencia a la extensión continua que produjo una estructura territorial difusa. Esta dinámica urbana provocó la emergencia las juntas vecinales como formas de autoorganización de la población para buscar solucionar sus necesidades básicas urbanas. Las mismas igualmente a principios de la década del 2000 articularon exigencias de tipo político-reivindicativo, lo que generó la caída presidencial de Sánchez de Lozada y luego de Carlos Mesa, dando lugar al quiebre del ciclo neoliberal. Para medir la precariedad de la vivienda en relación a los servicios públicos domiciliarios, en la Tabla 1 se presentan los indicadores considerados más importantes

²⁶ En el caso puntual del barrio periférico, El Porvenir, el presidente de la Junta Vecinal, que se encuentra en ese cargo desde el año 2003 hasta la actualidad, es también funcionario de la Alcaldía de El Alto, lo que benefició específicamente la implementación de esta política

²⁷ Del total de la población, se eliminaron los que correspondían a la categoría “No sabe, no contesta”.

que permiten demostrar el grave problema de la precariedad de las viviendas del barrio periférico frente al barrio céntrico y antiguo. Para ello, se analiza si la vivienda posee red de gas natural domiciliario, red de agua potable y el tipo de distribución de la misma, si posee baño o sistema sanitario, con arrastre de agua o no, y el tipo de desagüe.

Tabla 1: Situación de precariedad de las viviendas. En porcentajes.

Indicador de precariedad	Nombre del Barrio	
	El Porvenir	16 de Julio
Hogares sin gas domiciliario	100	44
Hogares sin distribución de agua potable por cañería	12	2
Hogares sin baño en la vivienda	40	0
Hogares con baño pero sin alcantarillado sanitario (o red cloacal)	100	2

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012

Cabe destacar que bajo el periodo de la globalización post-neoliberal (2006 hasta la actualidad) se sucedieron políticas que denotaron un cierto componente “nacionalista” y “neodesarrollista” del considerado capitalismo andino²⁸(aunque la asociación con el capital trasnacional se salvaguardó), como la nacionalización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos y del servicio de agua potable y alcantarillado sanitario. La primera fue una de las demandas más importantes de las jornadas de protesta de octubre de 2003 y de mayo-junio de 2005 que tuvieron su epicentro en la ciudad de El Alto. Entre enero y marzo de 2005 (durante la presidencia de Carlos Mesa) se desarrolló “la segunda guerra del agua”²⁹ donde El Alto volvió a ser la protagonista de la lucha por recuperación nacional de los recursos naturales “entregados” en el período neoliberal, al exigir la inmediata expulsión de la empresa trasnacional Aguas del Illimani.

No obstante, pese a los avances que ocurrieron en cuanto a la cobertura de los servicios públicos domiciliarios post-levantamiento aymara de octubre de 2003, luego del desarrollo de esta investigación, se deduce que las mismas se siguen concentrando en

²⁸ García Linera, 2006.

²⁹La primera se produjo en el año 2000 en Cochabamba, donde se conformó la Coordinadora del Agua y la Vida, y se logró expulsar a la trasnacional Bechtel-Aguas del Tunari, visibilizándose, de esta manera, la problemática acuifera a nivel nacional (Mamani Ramírez, 2004)

las áreas céntricas de mayor densidad poblacional y edilicia, dejando al margen a las áreas periféricas de la ciudad.

En el barrio El Porvenir, la precariedad de la vivienda se demuestra ampliamente, ya el 12% de los hogares no tiene distribución de agua potable por cañería, porcentaje que supera ampliamente al que corresponde a la ciudad según el Censo 2012 (1,9%). De ese total, se dividen entre los que acceden mediante las piletas públicas, y a quienes les provee familiares y vecinos (cada caso representa un 6%). El 88% de los hogares restante sólo cuenta con distribución de agua por cañería en el patio de la casa, lo cual constituye un factor de riesgo sanitario. Este último rasgo de precariedad también es característica de El Alto, sólo que según el Censo 2012, la distribución de agua por cañería fuera de la vivienda pero dentro del terreno, representa el 32,4%.

Asimismo, el 40% no tiene sistema sanitario, lo que resalta frente al que presenta la ciudad en el 2012 (21,4%). De este total, recurren en mayor medida a un terreno baldío o a un campo abierto (60%) y al río (30%). Mientras tanto, los que poseen baño (de uso exclusivo de la familia) no gozan de arrastre de agua: más del 80% tiene desagüe a un recipiente debajo del inodoro (baños ecológicos), y el resto a un pozo ciego. Por último, el total de los hogares no poseen red de gas domiciliario y utilizan la garrafa que tiene un impacto regresivo en la economía del hogar³⁰. En la ciudad de El Alto, el 58% de los hogares utilizan la garrafa y sólo el 38,9% posee la red de gas domiciliario a pesar de la “Nacionalización de YPF” bajo el periodo post-neoliberal, y de ser el segundo país de América Latina en reservas gasíferas probadas después de Venezuela.

Esta situación se ve agravada por poseer un contexto urbano también precario, con bajas inversiones en obras públicas, infraestructura, equipamientos y problemas agudos en la accesibilidad (transporte público). Por ejemplo posee calles de tierra; sólo cuenta con las matrices de alcantarillado sanitario pero hasta la actualidad no cumple su función porque no se pudo construir la planta de tratamiento; las aceras sólo se hallan donde habitan los pobladores. El alumbrado público es deficiente, al igual que el servicio de transporte público, el cual no ingresa al barrio, a partir de las 20 hs. comienza a escasear y se torna muy difícil poder salir de las áreas periféricas de la ciudad.

Respecto al equipamiento comunitario cuenta con su escuela, su sede social y una iglesia que por los problemas que surgieron con los vecinos mantiene sus puertas

³⁰ El ex director de Planificación de la Alcaldía de El Alto señaló que la garrafa tiene un costo de 21,50 bolivianos (3,12 dólares) y que una familia tipo necesita entre dos y tres por mes. Mientras el servicio de gas domiciliario por mes posee un costo de, aproximadamente, 30 bolivianos (4,35 dólares) en forma mensual.

cerradas. También carece de un centro de salud, el más cercano se encuentra en la zona de San Roque a 20 minutos en movilidad. La recolección de residuos, un servicio de mantenimiento urbano esencial, es defectuoso ya que actualmente sólo se gestiona por la carretera principal a Copacabana, y una vez por semana o cada dos semanas entra al barrio. Es así que se observaron calles desbordadas de basura, y el río también contaminado por la deficiencia del servicio, siendo un foco de enfermedades infecciosas.

En el barrio céntrico, su consolidación urbana si bien es evidentemente mayor que en las zonas periféricas, sigue siendo “relativa” en cuanto existen falencias estructurales por resolver. En contrapartida, la recolección de residuos es diaria, el servicio de transporte funciona las 24 hs., posee sus escuelas públicas y privadas, se halla la feria más grande de Bolivia y la segunda mayor de Sudamérica; se encuentran clínicas privadas y la que es pública se localiza en el barrio colindante Los Andes a cinco minutos en movilidad. A su vez, en el 2013 gracias al Programa Mejoramiento de Barrios se cambió el enlosetado y empedrado, que tenía más de 15 años, por cemento rígido.

Además ostenta una mayor cobertura de cada uno de los servicios señalados, aunque también manifiesta rasgos de precariedad. En primer lugar, el 98%³¹ cuenta con red de agua potable domiciliaria, de éstos el 56,2% tiene distribución de cañería en el cuarto donde se cocina y en el baño. El 37,5% sólo en el patio de la casa, y el 6,2% sólo en el baño, que constituyen rasgos de precariedad. La totalidad de los hogares tiene sistema sanitario y la mayoría es de uso exclusivo de la familia (86%). El 98% cuenta con red cloacal (alcantarillado sanitario), el único caso que no presenta alcantarillado sanitario, el tipo de desagüe que posee es a un pozo ciego. Y, por último, el 66% de los hogares posee red de gas domiciliario. No obstante, cuenta con un sistema de alcantarillado sanitario y de agua potable obsoleto e inadecuado a la cantidad de población que presenta el barrio, y una carencia de alcantarillado pluvial (al igual que el resto de los barrios de la ciudad de El Alto).

La información presentada se sintetiza en la siguiente tipología de vivienda precaria que agrupa a aquellos hogares que cumplieron al menos una de estas condiciones, consideradas como los elementos principales para el presente estudio: sin red de gas domiciliario, sin red de agua potable, sin baño, con piso de tierra, con baño (pero sin

³¹ Se presentó un solo hogar que explicó que un familiar, que también es su vecino, le provee de agua.

arrastre de agua)³², con red de agua potable domiciliario pero con distribución por cañería sólo en el patio o en el baño de la casa.

Cuadro 3: Tipología de vivienda. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Tipo de vivienda	Nombre del Barrio	
	El Porvenir	16 de Julio
Vivienda precaria	100	58
Vivienda no precaria	0	42
Total	100(50)	100 (50)

Fuente: Elaboración propia según Encuesta realizada en el año 2012.

En El Porvenir, la totalidad de las viviendas de los hogares encuestados es precaria, ya que se parte de una situación estructural homogénea, que como se remarcó, se caracteriza por la ausencia de gas natural a domicilio, la distribución de agua por cañería se encuentra sólo en el patio de la casa, y las viviendas que tienen baño no tienen arrastre de agua. En el barrio 16 de Julio, el 58% de las viviendas también se halla en una situación de precariedad. Por consiguiente, si comparamos la precariedad de las viviendas en ambos barrios, El Porvenir se define como una zona homogénea también en cuanto a las condiciones precarias de la vivienda.

De esta manera, el hábitat del barrio periférico, donde residen principalmente los migrantes adultos del área rural, se caracteriza por el predominio de la formalidad urbana (respecto a la situación dominial) y una situación homogénea en cuanto a la precariedad de la vivienda y del entorno urbano. Este último posee una baja consolidación y cuenta con reducidas inversiones en obras públicas, infraestructura urbana, equipamientos comunitarios y problemas agudos en la accesibilidad. En otras palabras, la homogeneidad social interna que caracteriza a este barrio, con fuerte predominancia de hogares de migrantes, trae consigo oportunidades desiguales de acceso a los servicios públicos, a las infraestructuras urbanas y a los equipamientos comunitarios. Esto último configura una situación de segregación residencial de estos sectores sociales, a los que se les niega íntegramente el derecho a la ciudad.

En el barrio 16 de Julio se encontró una cierta heterogeneidad ya que coexiste en un mismo espacio lo precario (que es lo que predomina sin distinción migratoria) y lo no

³² Los hogares que tienen baño con arrastre de agua poseen alcantarillado sanitario, y los que no tienen arrastre de agua no cuentan con el mismo.

precario en un contexto urbano de mayor consolidación, aunque relativa, en cuanto existen falencias estructurales por resolver, cuestión distintiva de las urbanizaciones dependientes caracterizadas por una baja provisión de valores de uso complejo³³. Por lo tanto, las condiciones estructurales del hábitat de este barrio céntrico y antiguo se definen por la preeminencia también de la formalidad urbana, pero con una heterogeneidad de situaciones respecto a la precariedad de la vivienda. La diferenciación socio-espacial de los dos barrios estudiados (e incluso dentro del mismo barrio céntrico), y la segregación residencial que sufren los hogares de migrantes en la periferia son una muestra del desarrollo urbano desigual y combinado que presenta la ciudad de El Alto³⁴.

La posición de los hogares en el mercado de trabajo

Para describir la posición de los hogares de ambos barrios en el mercado de trabajo se analiza la ocupación principal del considerado jefe de hogar, que en general se lo identifica con el varón adulto (el 92% del total de los hogares de El Porvenir y un porcentaje menor, el 74% en el barrio 16 de Julio). Es clave la identificación de ese miembro del hogar para definir la estructura de clase en la que se posiciona una familia. La mayoría de los jefes de hogar activos no poseen ocupaciones secundarias, por lo tanto, este análisis se centrará en la ocupación considerada como la principal y se indagará sobre el tipo de inserción en el mercado laboral (formal e informal), y la calidad de la ocupación en relación a la inestabilidad (rasgo adicional de precariedad). Dada la imposibilidad de desagregar la información en múltiples variables por la cantidad total de hogares encuestados, se aclara que en el barrio periférico el 92% de los jefes de hogar son oriundos de las comunidades del campo, mientras en el barrio céntrico el 68% de los jefes de hogar no son migrantes (es decir nacieron en las ciudades de El Alto o La Paz), y sólo el 32% son migrantes del área rural.

En ambos barrios, los jefes de hogar son predominantemente activos, representando en el barrio de la periferia la totalidad de los hogares encuestados y en el barrio céntrico un 90%.³⁵ También, se concentran como trabajadores por cuenta propia sin empleados a su cargo y como obreros/empleados. En El Porvenir con el 48% y 42% respectivamente, y en el barrio 16 de julio con el 37,8% y 28,9%. Luego le siguen los pequeños patrones

³³ Jaramillo, 1993.

³⁴ Parafraseando a Harvey (2004), el desarrollo urbano desigual y combinado alude a la incesante acumulación y concentración del capital en espacios reducidos, e implica la combinación entre lo más desarrollado de la técnica con lo más tradicional o arcaico.

³⁵ En el barrio 16 de Julio se presentan sólo cinco casos de jefes de hogar inactivos, de los cuales el 80% son jubilados y el 20% ama de casa (un caso).

(con el 6% y el 11% respectivamente). A diferencia del barrio periférico, en el barrio céntrico el 6,7% de los jefes de hogar (mujeres) se insertan como empleadas domésticas.

Cuadro 4: Ocupación principal de los jefes de hogar activos. Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.³⁶

¿Cuál es la ocupación principal del jefe de hogar?						
Nombre del Barrio	Obrero/ Empleado	Trabajador por cuenta propia con empleados a su cargo (Patrones pequeños)	Trabajador por cuenta propia sin empleados a su cargo	Empleada doméstica	Ns/Nc	Total
El Porvenir	42	6	48	0	4	100(50)
16 de Julio	28,9	11,1	37,8	6,7	15,5	100(45)

Fuente: Elaboración propia según la Encuesta realizada en el año 2012.

Puede observarse que los dos barrios bajo análisis revelan la composición socio-económica de El Alto, que según el Censo 2012, está compuesta principalmente por obreros/empleados (43%) y trabajadores por cuenta propia sin empleados a su cargo (43,3%). Las actividades cuentapropistas se ligan principalmente con los microemprendimientos que predominan en la ciudad de El Alto. Son formas productivas precapitalistas, que se sustentan fundamentalmente en el trabajo familiar no asalariado, que suelen desarrollarse en un lugar dentro la misma vivienda. Esta actividad económica puede estar subordinada a los requerimientos de empresas tanto locales como extranjeras, lo que indica una “subsunción formal del trabajo al capital”.

Esta práctica se vincula especialmente con las condiciones estructurales de la economía alteña, donde la producción en pequeña escala de bienes y servicios de primera necesidad destinados al mercado interno son los principales generadores de empleo e ingresos de los hogares alteños. Al mismo tiempo, la proliferación de las microindustrias se masificó a partir de los años 80 como una forma de paliar el

³⁶ Bajo la categoría “No sabe, no contesta” se agrupa a aquellos casos donde se relevó la ocupación y no la categoría ocupacional solicitada.

desempleo producto de la crisis económica que vivió el país en esa década y las consecuencias sociales que trajo consigo la aplicación de las medidas neoliberales. Por tal motivo, expresa no sólo los límites del mercado laboral para absorber a la totalidad de la población sino fundamentalmente la estrategia del capital de reducir sus costos de producción³⁷. Así como también el problema estructural de Bolivia, como país dependiente, que se basa en un patrón de crecimiento económico centrado en el sector primario exportador, que no genera puestos de trabajo suficientes para el conjunto de la población.³⁸

Informalidad e inestabilidad laboral

Para comprender el proceso de la segregación residencial en el barrio periférico es importante analizar la posición de los hogares de migrantes en el mercado de trabajo en cuanto a la informalidad laboral e inestabilidad laboral. Como fue señalado, la encuesta aplicada brinda información sobre esta temática respecto al jefe de hogar. Para analizar el tipo de inserción de los jefes de hogar en el mercado laboral se elaboró una tipología de formalidad e informalidad en función de la definición legal o de protección social³⁹. El primer caso distingue a aquellos trabajadores en relación de dependencia que el empleador le descuenta para los aportes jubilatorios, y los trabajadores por cuenta propia⁴⁰ sin empleados a su cargo (no calificados)⁴¹ que están inscriptos en el Servicio Nacional de Impuestos Internos y realizan sus aportes; y en el segundo, a los que no le realizan los aportes jubilatorios o no están inscriptos en dicho Servicio.

³⁷ No se parte de una perspectiva dicotómica de análisis, como explicó Portes (2004), puede ocurrir que ciertos trabajadores informales sean contratados por las grandes empresas formales con el fin de reducir sus costos de producción, y de esta manera los primeros se convierten en una precondición para su desarrollo.

³⁸ Wanderley, 2009.

³⁹ Tornarolli et al, 2009.

⁴⁰ No se analiza el caso de los llamados trabajadores por cuenta propia con empleados a su cargo, ya que este trabajo se centra en la informalidad de los trabajadores y no se incluye a los pequeños patrones.

⁴¹ La totalidad de los trabajadores por cuenta propia en ambos barrios no son calificados ya que no poseen un título terciario o superior. Esto es representativo de la ciudad de El Alto, donde según el Censo 2012, el nivel educativo de la población 19 años y más se concentra, en primer lugar, en el nivel Secundario (38,6%).

Cuadro 5: Tipo de inserción en el mercado laboral de los jefes de hogar (activos). Total de hogares de los barrios El Porvenir y 16 de Julio⁴². Año 2012. En porcentajes.

Nombre del Barrio	Tipo de inserción en el mercado laboral		
	Informal	Formal	Total
El Porvenir	93,8	6,2	100 (48)
16 de Julio	97,7	2,3	100 (44)

Fuente: Elaboración propia según encuesta realizada en el año 2012.

En ambos barrios de la ciudad impera el tipo de inserción informal en el mercado laboral, representando en El Porvenir el 93,8% del total de jefes de hogar, y en la 16 de Julio el 97,7%. Pese a que bajo el gobierno de Evo Morales se derogó el artículo que aludía a la liberalización del mercado laboral y luego el Decreto neoliberal N°21060, esto no trajo consigo una liquidación del empleo informal y precario. De esto último se desprende, en primer término, el problema estructural de la informalidad laboral en la ciudad de El Alto en forma particular y en Bolivia, en términos generales⁴³.

Si bien la informalidad laboral de los jefes de hogar es lo que predomina en ambos barrios, puede analizarse la inestabilidad del empleo como un indicador adicional de precariedad y de empobrecimiento de estos mismos sectores sociales (o categorías ocupacionales). Esto último se vincula con los menores ingresos, y la menor disponibilidad de capital en el caso del cuentapropismo, asociado a la inestabilidad. Es importante aclarar que la pregunta que alude a la inestabilidad laboral también fue medida para los trabajadores por cuenta propia sin empleados a su cargo, aunque la respuesta posee un tinte más subjetivo, es un indicador indirecto de la menor disponibilidad de capital y los bajos recursos que genera su actividad.⁴⁴ Se distinguen entonces actividades informales consolidadas o no consolidadas⁴⁵.

⁴² Se eliminaron los casos sin respuesta a las categorías de la encuesta que mide la informalidad laboral, y los jefes de hogar inactivos.

⁴³ Según la definición legal, hacia el 2010, el 90% del conjunto de los trabajadores (los asalariados y los cuentapropistas no calificados) son informales (Tornarolli et al, 2014).

⁴⁴ Por observación se pudo notar que los trabajadores por cuenta propia sin empleados a su cargo que residen en la periferia son sectores más empobrecidos. La encuesta permitió inicialmente medir esta cuestión de forma preliminar, por lo que requiere un mayor estudio que aborde los ingresos recibidos, el capital disponible, entre otros. Información que suele ser muy difícil disponer.

⁴⁵ Rojas y Rossell, 2006; Guaygua y Escobar, 2008.

Cuadro 6: Calidad de la ocupación de los jefes de hogar (activos). Total de hogares de El Porvenir y 16 de Julio. Año 2012. En porcentajes.

Calidad de la Ocupación			
Nombre del Barrio	Permanente	Temporario	Total
El Porvenir	45,8	54,2	100(48)
16 de Julio	57,5	42,5	100(40)

Fuente: Elaboración propia según encuesta realizada en el año 2012.

Como se puede observar en el Cuadro 6, en El Porvenir predomina la inestabilidad laboral o el empleo temporario (54,2%), mientras en 16 de Julio la estabilidad (57,5%). Entonces, en el barrio periférico se concentran los hogares de migrantes, cuyos jefes de hogar se insertan en actividades informales no consolidadas. Es decir, se concentran los sectores más empobrecidos y precarizados de los sectores populares y trabajadores oriundos de las comunidades rurales, los cuales se encuentran segregados en la periferia de la ciudad.

En cambio, en el barrio 16 de julio prevalecen los hogares de no migrantes, los cuales se insertan en un hábitat de mayor consolidación urbana (aunque relativa), y al mismo tiempo en un espacio urbano donde coexiste lo precario y lo no precario. Los jefes de hogar en este barrio se insertan en empleos informales pero consolidados dada su estabilidad laboral, lo que implica mayores recursos y/o disponibilidad de capital en comparación a los que residen en la periferia. En este sentido, puede señalarse que los sectores populares, los obreros/empleados y los trabajadores por cuenta propia, no conforman un estrato social homogéneo sino que se encuentran capas más empobrecidas unas respecto a las otras.

Conclusiones

La conformación de los dos barrios alteños estudiados, con sus características particulares (El Porvenir compuesto en mayor medida por hogares de migrantes y 16 de julio por hogares de no migrantes), expresan el proceso de urbanización del país y las distintas etapas del crecimiento de El Alto, que fueron parte de la formación metropolitana de la ciudad de La Paz.

Las desiguales situaciones de los barrios analizados en cuanto a la cobertura de los equipamientos comunitarios, de la infraestructura urbana y de los servicios públicos

domiciliarios (y de mantenimiento urbano) responden a los distintos procesos de crecimiento urbano, a saber: el barrio periférico es un área de baja consolidación que se encuentra en expansión, mientras el barrio 16 de julio es un área “relativamente” consolidada que se encuentra en una etapa de densificación. Al mismo tiempo, la desigualdad entre ambos barrios es una muestra también del rol segregador (indirecto) de las políticas públicas, ya que las inversiones se concentran en los barrios de mayor densidad poblacional debido a su mayor rentabilidad.

A pesar de considerar a la vivienda y al hábitat adecuado como un derecho humano en la Nueva Constitución Política del Estado en el periodo post-neoliberal, no se halla hasta el momento una política que brinde prioridad al mejoramiento de la vivienda y a su contexto urbano en las zonas periféricas de la ciudad. En otras palabras, se carece de un “Plan Nacional de Vivienda” que apunte al déficit cualitativo que es el principal problema de Bolivia.

Esta investigación se enfrenta al discurso académico y oficial hegemónico sobre la presunta homogeneidad de la ciudad de El Alto en cuanto a las condiciones de pobreza reinantes y al origen aymara de su población. Los sectores populares no conforman un estrato social homogéneo, se encuentran capas o fracciones más empobrecidas vinculadas con su inserción informal no consolidada (medida por la inestabilidad laboral), que se hallan localizadas en la periferia de la ciudad.

Además, la población aymara migrante del campo tampoco se distribuye en forma homogénea en la ciudad, sino que se concentra en la periferia. De este modo, en el barrio 16 de Julio la composición de la población es netamente local (alteña o paceña), aunque pueda ocurrir que haya un porcentaje considerable que sean hijos o nietos de migrantes. Pero este tema no fue objeto de análisis, lo que podría abordarse en un futuro.

Por otra parte, la segregación residencial es uno de los rasgos distintivos de las urbanizaciones latinoamericanas, que aunque también se encuentre en los países centrales se manifiesta con mayor agudeza en los países de la urbanización dependiente. En este trabajo se pudo demostrar, entonces, que la situación de segregación residencial de la población del barrio periférico está asociada a la condición migratoria de los adultos del hogar y a un tipo de inserción laboral, informal no consolidado (o inestable), del considerado jefe de hogar. A su vez, la precariedad del hábitat (y la vivienda) que implica la segregación residencial de los sectores populares no se encuentra

directamente vinculada con el tipo de inserción en el mercado de vivienda/ tierra (formal/informal).

Por ende, la segregación residencial en las áreas periféricas expresan el desarrollo urbano desigual y combinado que presenta la ciudad de El Alto según la situación centro-periferia definida. También, la heterogeneidad que se encuentra en el mismo barrio céntrico es expresión, a un nivel micro (o barrial), de este desarrollo desigual. En este sentido, las áreas céntricas de mayor consolidación y las áreas periféricas segregadas no forman parte de una “ciudad dual” sino que son producto del mismo proceso histórico.

Asimismo, la problemática de la segregación residencial es funcional a la acumulación capitalista periférica que se basa en un régimen de salarios bajos que gira alrededor de un proceso de reproducción de la fuerza de trabajo que no descansa solamente en la relación salarial propiamente dicha, algunos de sus indicadores son las actividades rurales que desarrollan las mujeres en el barrio periférico, la práctica de la autoconstrucción de la vivienda y de la producción social del hábitat, en otros, que podrían profundizarse en un posterior trabajo.

Ahora bien, la mera política de regularización de la situación dominial, si no conlleva una reestructuración del mercado laboral, no produce las consecuencias esperadas por los intelectuales liberales, es decir: la ansiada mejora del hábitat. Bajo el gobierno post-neoliberal de Evo Morales se derogó el artículo que aludía a la liberalización del mercado laboral y luego el Decreto neoliberal N°21060, sin embargo, este avance en el marco legal no trajo consigo directamente un progreso en el ámbito laboral. De este modo, la inserción informal (en base a la definición legal) de los jefes de hogar de los dos barrios, sin distinción según su condición migratoria, es un indicador del problema estructural de la informalidad laboral de la ciudad de El Alto y de Bolivia en su conjunto.

Finalmente, bajo la globalización neoliberal (1985-2005) y post-neoliberal (2006-actualidad), pese a las diferencias en cuanto al rol del Estado, que de mero regulador adquirió uno más intervencionista en los ámbitos político, social y económico, la población alteña en general y en mayor medida los hogares de migrantes, que se concentran en la periferia de la ciudad, no accedieron aún al derecho a la ciudad. Este concepto incluye no solamente el derecho a una vivienda adecuada sino al hábitat, es decir al contexto urbano. En este sentido, el derecho a la ciudad incluye una diversidad de derechos, entre ellos el derecho al trabajo adecuado. Esta cuestión es negada al

conjunto de los trabajadores de El Alto, quienes se insertan en empleos informales sin ningún tipo de protección social.

Bibliografía

ARBONA, Juan M. (2008). "Eso es ser pobre e indio en este país. Repercusiones urbanas e implicaciones sociales de la discriminación y la exclusión: lecciones de El Alto". En ZABALA ARGUELLES, María del Carmen. *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe*. Bogotá: CLACSO.

DI VIRGILIO, M. M. (2008). "Trayectorias residenciales en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina: los componentes de la movilidad residencial". Río de Janeiro: *Cuadernos IPPUR*, N°22, Vol. 2, pp. 37-66.

DO ALTO, H. (2007). "Cuando el nacionalismo se pone el poncho. Una mirada retrospectiva a la etnicidad y la clase en el movimiento popular boliviano (1957-2007)". En *Bolivia. Memoria, insurgencia y movimientos sociales*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

FERNÁNDEZ WAGNER, R., GROISMAN, F., KAZTMAN, R et al (2009). *Aportes para el desarrollo humano en la Argentina*. Segregación residencial en Argentina. Buenos Aires: PNUD.

GARCÍA LINERA, A. (2008). *La potencia Plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Buenos Aires: Ediciones CLACSO.

GROISMAN, F., SUÁREZ, A. (2010). "Segregación residencial e inserción laboral en el conurbano bonaerense". Buenos Aires: *Población de Buenos Aires*, Vol. 7, N° 11, pp. 7-28.

GUAYGUA, G. y ESCOBAR DE PABÓN, S. (2008). *Estrategias familiares de trabajo e inserción laboral de los hogares*. Buenos Aires: CLACSO.

HARVEY, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la Revolución urbana*. Madrid: Akal ediciones.

HERZER, H. Org. (2008). *Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

JARAMILLO, S. y CUERVO, L. (1993). *La urbanización Latinoamericana. Nuevas Perspectivas*. Colombia: Escala.

KLEIN, H. (2002). *Historia de Bolivia*. 3 ed. La Paz: Librería Editorial Juventud.

MAMANI RAMÍREZ, P. (2004). *El rugir de las multitudes. La fuerza de los levantamientos indígenas en Bolivia/Qullasuyu*. La Paz: Ediciones Yachaywasi.

MASSEY, D., y DENTON, N. (1998). "The dimensions of residential segregation". The

- University of North Carolina Press (Estados Unidos): *Social Forces*, Vol.67, N° 2.
- MAZUREK, H. (2009). “Lo urbano: la cristalización de lo social y de lo espacial”. En WANDERLEY, F. *Estudios Urbanos. En la encrucijada de la interdisciplinariedad*. La Paz: Plural editores.
- NUÑEZ VILLALBA, J. (2011). “La localización de las ciudades de Bolivia y el crecimiento acelerado de la aglomeración urbana paceña”. En Antequera Durán, Nelson y Cielo, Cristina. *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano rural en Bolivia*. La Paz: RITU Bolivia, Gobierno Autónomo Municipal de La Paz, CIDES-UMSA, Fundación PIEB, Oxfam GB y Universidad de California Berkeley.
- PEREIRA MORATÓ, R. (2009). “Las ciudades bolivianas, ¿cómo entenderlas? Migración y urbanización”. En WANDERLEY, F. *Estudios Urbanos. En la encrucijada de la interdisciplinariedad*. La Paz: Plural editores. 2009.
- PORTES, A. y HALER, W. (2004). “La economía informal”. En *Serie Políticas Sociales- CEPAL N°100*. Santiago de Chile (Chile).
- ROJAS, B. y ROSSELL, P. (2006). *Destino incierto: esperanzas y realidades laborales de la juventud alteña*. 2 ed. La Paz: CEDLA.
- TORNAROLLI, L., BATTISTÓN, D., GASPARINI, L., GLUZMANN, P. (2012). “Exploring trends in labor informality in Latin America, 1990-2010.” Buenos Aires: *Labor Informality*-CEDLAS- Universidad Nacional de La Plata.
- WANDERLEY, F. (2009). *Crecimiento, empleo y bienestar social. ¿Por qué Bolivia es tan desigual?* La Paz (Bolivia): Plural editores.
- Yujnovsky, O. (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-81*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano. 1984.

Documentación Oficial

- República de Bolivia. Centro de Promoción de la Mujer-Gregoria Apaza. Atlas de El Alto. Estudio con información estadística, descriptiva y analítica sobre las condiciones, oportunidades e institucionalidad de la población y la ciudad. Ciudad de El Alto. Año 2011.